

Constitución de subjetividades políticas juveniles a partir de experiencias de comunicación popular en la sabana de Bogotá

Constitution of youth political subjectivities based on popular communication experiences in the savannah of Bogotá

Sonia Bibiana Rojas Wilches¹

Socióloga egresada de la Universidad Santo Tomás. Especialista en Educación, Cultura y Política de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD. Magíster en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia. Docente del Programa de Sociología de la UNAD. Integrante del Grupo de Investigación Cibercultura y Territorio de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la UNAD

Resumen

La investigación estuvo dirigida a la comprensión de las experiencias comunicativas adelantadas por tres colectivos juveniles ubicados en la Sabana de Bogotá, proceso que se sustentó metodológicamente en un interés tridimensional en las experiencias vividas, los discursos, y el contexto social. Con esta investigación se pudo develar cómo, a través de su práctica comunicativa y una apuesta política propia, los jóvenes despliegan su subjetividad política, haciendo de su condición especial de vulnerabilidad, ante situaciones que los afectan con mayor dureza como jóvenes (pobreza, desempleo, criminalización), una fortaleza para afirmar su autonomía y su capacidad de aportar activamente en su contexto social.

Palabras clave: juventud, comunicación popular, subjetividad política.

Abstract

The research was aimed at understanding the communicative experiences advanced by three youth groups located in the Sabana de Bogotá, a process that was supported methodologically in a three-dimensional interest in the experiences lived, the discourses, and the social context. With this research it was possible to reveal how, through their communicative practice and their own political commitment, young people deploy their political subjectivity, making their special condition of vulnerability, in situations that affect them more harshly as young people (poverty, unemployment, criminalization), a strength to affirm their autonomy and its ability to actively contribute in its social context.

Keywords: youth, popular communication, political subjectivity.

1 E-mail: sonia.rojas@unad.edu.co

Introducción

*“Sólo podrán ‘contar’ aquellos que pueden ‘contar’:
sólo quienes estén en capacidad de narrar sus
propias identidades
y de nombrar el mundo en sus propios términos
tendrán una presencia sólida como sujetos
políticos”*

Jesús Martín-Barbero, 2002

La relación juventud – comunicación ha sido poco estudiada en nuestro país. Germán Muñoz (2006) reconoce este vacío, y plantea que la comunicación, siendo un asunto que “constituye el centro mismo de los mundos de vida juveniles”, ha pasado prácticamente desapercibido para los investigadores. A su vez, aquellas investigaciones ocupadas en la materia se han centrado en determinar la influencia de los medios en el comportamiento juvenil, ubicando a los jóvenes en el lado de la fragilidad y la vulnerabilidad, y a los medios, en del control y el poder (Escobar, 2004).

En ese sentido, Jesús Martín-Barbero (2002) resalta que la investigación sobre medios de comunicación no ha tenido en cuenta la manera como desde su uso, se abre la posibilidad no solo de reproducción de estereotipos y jerarquías de la cultura hegemónica, sino de plantear nuevas maneras de estar juntos, nuevos movimientos de lo social, lo político y lo cultural; en relación con los jóvenes se ha privilegiado una mirada reduccionista, que los convierte en receptores pasivos de información, papel que le suelen otorgar los medios.

Para superar esta visión, se hace necesario comprender la manera como los jóvenes han venido utilizando la comunicación, en tanto espacio para la constitución de subjetividades que bien pueden ser de resistencia, las cuales, desde una posición crítica lograrían reevaluar la situación en que se encuentran inmersas. Es así como sus experiencias organizativas, la apropiación que hacen de los medios, permite pensar en ejercicios de poder desde el otro lado: desde la creación.

En ese contexto, se realizó un proceso de investigación enmarcado en los estudios culturales, sobre las experiencias de comunicación popular adelantadas por tres colectivos juveniles ubicados en la Sabana de Bogotá (Yaracuy, Junto al Pueblo Zipaquirá-JPZ, y Comancipar), con quienes buscamos comprender cómo su producción comunicativa (en espacios como la radio, prensa escrita, blogs, música, teatro, cine, y otros no mediados), se articula a acciones políticas, desde las cuales los jóvenes desarrollan su capacidad de intervenir en lo público, de definir proyectos, de construir poder, de transformarse y transformar su realidad inmediata, esto es, la manera como despliegan su subjetividad política.

Aunado al propósito general de investigación ya descrito, el trabajo buscó cumplir los siguientes objetivos específicos: 1. Caracterizar la producción comunicativa de los colectivos juveniles, para identificar en ella formas de resistencia / ejercicio de poder. 2. Identificar la manera como se despliegan subjetividades políticas (individuales y colectivas) en la experiencia comunicativa. 3. Reconocer los vínculos existentes entre el contexto de la experiencia y el proyecto (político – comunicativo – cultural) de los colectivos juveniles.

Para ello, se utilizó un enfoque teórico transdisciplinar, que pone a dialogar los estudios culturales, con los aportes más recientes de la sociología sobre la condición juvenil, la psicología social y la filosofía política -para comprender procesos de subjetivación política juvenil-, y los estudios latinoamericanos de la comunicación, lo que permitió establecer articulaciones entre los conceptos *juventud*, *comunicación*, *cultura* y *poder*, en el devenir de subjetividades políticas dentro de la experiencia de comunicación popular que adelantan los colectivos participantes en la investigación.

Algunas reflexiones teóricas

La juventud se ha concebido como una etapa de rebeldía, incertidumbre, conformidad, improductividad y apatía; en ese sentido, los jóvenes no tendrían la capacidad de proponer o incidir en las dinámicas sociales -por lo menos en su presente concreto, pues también se les atribuye la responsabilidad del futuro-, todo lo cual invisibiliza su capacidad de agencia. De manera que la configuración de subjetividades políticas en los colectivos juveniles cuyas prácticas se interpretaron, pasa justamente por cuestionar estas visiones que sobre los jóvenes se han creado en términos de su identidad, del papel que pueden jugar como agentes de cambio social, y de su relación con los medios de comunicación.

Esto es posible porque como lo plantea Rancière (1995 p. 52) “toda subjetivación es una desidentificación, el desarraigo de la naturalidad de un lugar, la apertura de un espacio de sujeto en el que cualquiera puede contar, porque es el espacio de un conteo de los que no cuentan”; de ahí que la subjetivación implique “la producción, por una serie de actos, de una instancia y una capacidad de enunciación”, por tanto, la cuenta de la palabra, se convierte en condición básica de la política. En esa línea de pensamiento, Hannah Arendt va a indicar “que palabra y acción son inseparables, y que la toma de la palabra significa la dimensión pública -y, por ende, política- del acto” (Tassin, 2012, p. 45).

Esta capacidad de enunciación permite la aparición del sujeto político en la escena pública, lo que para Arendt se constituye en su segundo nacimiento: “segundo por ser el nacimiento de un *quién* diferente de ese *qué* nacido, producido una primera vez en el universo de las asignaciones sociales, o, en términos de Rancière, de las asignaciones policiales” (Tassin, 2012, p. 45). De manera que esta capacidad de enunciación, que se genera a través de la acción político - comunicativa, les permite a los jóvenes desplegar su subjetividad política, superar

roles fijos, identidades etiquetadas sobre la condición juvenil.

Asimismo, investigadores de la acción política juvenil, coinciden en que los jóvenes expresan, que, para ser reconocidos como sujetos políticos, no basta con participar en la esfera pública, sino también, poder ser vistos y escuchados (Galindo & Acosta, 2010; Aguilar, 2014). Por tanto, la comunicación se convierte en un analizador central de las luchas por la constitución de las visibilidades, pues existe un desconocimiento de los jóvenes como actores sociales y una negación de su voz propia. En este sentido, no existen mayores diferencias entre algunos estudios en cuanto a señalar que la opinión de los jóvenes no es muy tomada en cuenta (Aguilera, 2008; Osorio, 2003).

De ahí la importancia que revisten los procesos comunicativos realizados por jóvenes, que les permite tomar la palabra, aparecer en el espacio público, convertirse en actores pero también en autores, lo que para Reguillo (2010) desestabiliza la autoría legítima de aquellos “modernos” que durante muchos siglos detentaron el uso legítimo de la palabra; estos jóvenes se expresan en un espacio donde no hay que pedirle permiso a nadie, esto es, el espacio de la comunicación otra, llámese popular o alternativa.

Mario Kaplún (1985), considera que este tipo de comunicación tiene una impronta democrática: involucra los derechos de adquirir y producir información, y la apertura de espacios para que la gente construya su propia cultura política; para ello, tienen que ser implementadas actividades de comunicación, donde el control de la información descansa en la gente y sus organizaciones. Para este autor, mientras la comunicación dominadora se caracteriza por sustentarse en el monólogo, el poder, el verticalismo, los flujos unidireccionales, ser monopolizada, y estar al servicio de minorías, la comunicación democrática, popular y alternativa se sustenta en el diálogo, lo comunitario, la horizontalidad,

la participación, los flujos bidireccionales, y estar al servicio de la mayoría de la sociedad.

El concepto de comunicación popular-alternativa permite entonces comprender la articulación entre la comunicación y el poder, no solo desde el lado de la dominación que ejercen las industrias culturales y los medios de comunicación masiva, sino también desde la acción de los sujetos políticos. Esto, en el entendido de que por los medios no circula un poder que disciplina sino un poder que seduce; de manera que los medios pueden ser concebidos como un espacio de dominación, pero también de resistencia, como fuerza de intervención capaz de afectar al sujeto y su entorno, en el caso que nos ocupa, aquella que realizan los jóvenes a través de su producción comunicativa.

De ahí que autores como Jesús Martín – Barbero plantee la necesidad de “romper con la imagen, o mejor con el imaginario, de un poder sin fisuras, sin brechas, sin contradicciones que a la vez lo dinamizan y lo tornan vulnerable” (2002 p.110), lo que obliga a pensar en términos de tensiones: “Se trata, tanto en la teoría como en la acción política, de un desplazamiento estratégico de la atención hacia las zonas de tensión, hacia las fracturas que, ya no en abstracto sino en la realidad histórica y peculiar de cada formación social, presenta la dominación” (Martín–Barbero, 2002, p.110).

La experiencia metodológica

El estudio procuró acercar tres orientaciones metodológicas en el marco de los estudios culturales, a saber: el acercamiento a las experiencias vividas, el contextualismo radical, y la deconstrucción de los discursos. Esto, a partir de la propuesta de combinación de metodologías que hace Paula Saukko (2003).

De acuerdo con esta autora, el enfoque hermenéutico y la validez dialógica que lo acompaña evalúa la investigación en términos de cómo verdaderamente captura

el mundo de la vida cotidiana de los sujetos, haciendo justicia a las perspectivas de las personas estudiadas, de manera que puedan, en su mayor parte, estar de acuerdo con ella. De manera que la interpretación de la experiencia vivida es importante, en tanto permite superar la dualidad sujeto-objeto del paradigma positivista (del que no se han liberado del todo las disciplinas sociales contemporáneas), privilegiando los conceptos de comprensión, significado y acción.

Para ello, las técnicas de investigación empleadas durante esta parte del proceso investigativo fueron: el taller reflexivo (con el fin de discutir y retroalimentar la propuesta de investigación y sus ejes de análisis, construir información, y validar los resultados con los jóvenes), la observación participante (en algunos eventos de tipo cultural – comunicativo organizados por ellos como festivales, marchas, programas radiales, cine foros, verbenas, entre otros), que permitieron identificar espacios, procesos de articulación con otros sectores sociales y organizaciones, formas de acción, medios, mediaciones, y temáticas abordadas en su producción comunicativa), y la entrevista en profundidad (se realizaron entrevistas a los jóvenes integrantes de los colectivos de comunicación, y a aquellas personas que durante la trayectoria histórica de la experiencia, se hayan relacionado con ella).

En segunda instancia, el estudio requirió el uso de un enfoque metodológico contextualista, al que le es inherente la validez contextual, que evalúa la investigación en términos de qué tan bien se entiende la situación social, económica y política del contexto, y sus conexiones con el fenómeno estudiado (Saukko, 2003). Para Grossberg el “contextualismo radical” supone que “un evento o práctica (incluso un texto) no existe independientemente de las fuerzas del contexto que lo constituyen en cuanto tal. Obviamente, el contexto no es un mero telón de fondo sino la misma condición de posibilidad de algo” (2006, p. 255).

Así, el contexto está constituido no solo por

diferentes dimensiones, sino por múltiples escalas, en donde la categoría territorio se convierte en unidad de análisis de la relación global–regional–local: así La Sabana de Bogotá como espacio físico y social, se constituye en un marco de orientación a la acción de estos colectivos juveniles, por cuanto sus líneas de trabajo se enfocan en aportar soluciones a las problemáticas que afectan el territorio, las cuales se vinculan a procesos de orden nacional y global. De ahí la importancia que tuvo, para la comprensión de estas dinámicas, el conocimiento de las problemáticas sociales, políticas y ambientales, que afectan el territorio habitado.

Finalmente, el enfoque metodológico post estructuralista, adhiere a una “validez deconstructiva”, que evalúa la investigación en términos de qué tan bien se las arregla para desentrañar los tropos sociales y discursos que, con el tiempo, han llegado a pasar por una “verdad” sobre el mundo (Saukko, 2003). Así, el post estructuralismo parte de la idea de que no hay una manera imparcial de comprender la realidad, por tanto, expone la historicidad, la inversión política, las omisiones y los puntos ciegos de las “verdades” sociales. Para ello, hace uso del método deconstructivista, el cual, se encuentra estrechamente relacionado tanto con la semiótica -en su interés por descubrir los binarios en que se basa la lengua y la cultura que utilizamos para dar sentido a la realidad-, como con la genealogía foucaultiana, que desafía los conceptos que se dan por sentados y las prácticas naturalizadas. (Saukko, 2003)

Desde este enfoque se rescata el concepto de condición juvenil, que no se define por unas características fijas, universales o inmanentes del sujeto joven, sino que es un producto específico de las condiciones históricas y políticas, esto es, del contexto. De ahí también que fuese necesario, no solo identificar las maneras como ha sido abordada la relación de los jóvenes con la comunicación y la política, sino elaborar una deconstrucción de los discursos que se han generado alrededor de conceptos como la comunicación, que

frecuentemente asociada a los medios, la manipulación y el control, ha construido unas “verdades” alrededor de la condición juvenil, asociadas a clasificaciones dicotómicas tales como: juventud consumidora / objeto de consumo, problema social / responsabilidad del futuro, juventud creativa / juventud apática.

Resultados

A continuación, se presentan los resultados de la investigación adelantada sobre la experiencia de comunicación popular de los colectivos juveniles Yaracuy, Comancipar y JPZ, para comprender cómo a partir de ésta, sus integrantes despliegan su subjetividad política. En un primer momento se hace una caracterización del contexto en el que tiene lugar la experiencia, reconociendo sus vínculos con el proyecto (político – comunicativo – cultural) de los colectivos. Luego, se identifican las maneras como la experiencia comunicativa, se articula a su acción política, a partir de los procesos de concientización y toma de posición que individual y colectivamente desarrollan. Finalmente se hace una caracterización de la producción comunicativa, esto es, las mediaciones sociales, culturales y tecnológicas desde las cuales comunican identificando en ellas formas de resistencia / ejercicio de poder.

Vínculos entre el contexto y el proyecto colectivo

El colectivo JPZ, ubicado en el municipio de Zipaquirá, nace a mediados del año 2011, a partir de su participación en las movilizaciones organizadas contra la reforma a la Ley 30 -reguladora de la educación superior en Colombia-, exigiendo un cambio en el modelo educativo superior del país. Los colectivos Comancipar y Yaracuy (ubicados en los municipios de Madrid y Facatativá, respectivamente), se formaron en el marco del proyecto “Escuela Juvenil de Arte y Comunicación”, y actualmente se articulan a la Red Juvenil ITOCO. Estos colectivos se

caracterizan por ser grupos pequeños, cuya base está conformada por 5 a 10 integrantes, con edades entre los 18 y 30 años, en su mayoría universitarios.

Si bien existen diferencias en las dinámicas de agregación, en las estrategias, y en los referentes políticos que sustentan sus prácticas, estos tres colectivos se articulan en el proyecto de aportar, desde la investigación, el trabajo comunitario y la comunicación popular, elementos para enfrentar los efectos negativos que el capitalismo global genera en su territorio, lo cual se resume en una consigna: “la defensa del territorio”. Así, identificar la articulación existente entre la producción comunicativa y la acción política en los colectivos juveniles Yaracuy, Comancipar, y JPZ, requiere comprender los sentidos que orientan sus procesos de intervención en el territorio habitado, en tanto elemento constitutivo del contexto en el cual se inserta la experiencia, en este caso, la Sabana de Bogotá.

Éste se ha convertido en un territorio estratégico para la inserción plena de la economía colombiana en el mercado internacional: La firma de tratados de libre comercio con países como Estados Unidos, requiere que esta zona del país se transforme en un centro de almacenamiento y distribución con salida a los dos océanos, dadas sus ventajas comparativas de ubicación geográfica e infraestructura logística, lo que tiene consecuencias como la urbanización acelerada, la pérdida de soberanía alimentaria, la explotación irresponsable de los recursos naturales, y la militarización.

Son estos efectos sociales y ambientales, los que en gran medida orientan los procesos de organización de los colectivos juveniles Yaracuy, JPZ y Comancipar, quienes, a través de la comunicación popular, disputan las representaciones e intervenciones legítimas sobre el territorio; de ahí que sus líneas de trabajo, así como su proyección, se orienten a encarar estas afectaciones. En esa medida la construcción de tejidos y relaciones, que motiven la organización y el encuentro de

las personas en nuevas formas políticas, económicas y culturales, implica una estrategia: la comunicación como práctica pedagógica.

Todos estos elementos se pueden encontrar en las definiciones que los jóvenes han construido sobre la comunicación popular: De acuerdo con sus relatos, este tipo de comunicación se constituye en una estrategia de acción colectiva, transversal si se quiere, a los procesos que como colectivos desarrollan. En principio, esta tendría un carácter alternativo, al interpelar los discursos hegemónicos que los medios masivos privilegian y al establecer un diálogo abierto con el emisor, pero además tiene un carácter político, que implica la toma de posición de quien comunica.

En esa medida, los jóvenes resaltan que la comunicación es popular, en tanto genera propuestas comunicativas con y para la gente (radios, fanzines, periódicos, talleres, proyectos comunitarios), lo que implica un diálogo directo, prolongado y sistemático con las personas y sus necesidades. Se trata entonces de un proceso de formación y concientización permanente de los jóvenes, y de éstos hacia su comunidad; a partir de su producción comunicativa es posible rescatar entonces el elemento comunitario, la solidaridad como valor que resiste a la individualización impuesta por un modelo que valora lo privado, la rentabilidad, el consumo y la competencia.

Procesos de subjetivación política en la experiencia comunicativa

Las prácticas de comunicación participan en la constitución de determinadas subjetividades singulares y colectivas contemporáneas, entre ellas, las subjetividades políticas; en esta investigación se relevaron aquellas que se despliegan en el proceso mismo de transformación social que realizan los jóvenes, a partir de su producción comunicativa, por lo cual, se parte de la idea de que el ser sujeto no es una condición anterior al proceso

de intervención – acción política, sino que es en ese proceso mismo que se genera esa condición de sujeto. En ese sentido, el sujeto político es comprendido como “una construcción histórico-política que tiene su origen en la experiencia colectiva, en la apropiación de la historia, la elaboración de las demandas, acciones, proyectos e identidades”. (Retamozo, 2011, p. 85)

Es interesante destacar cómo son algunas expresiones culturales -que en los imaginarios sociales se conciben como “propias de los jóvenes”-, y los mismos procesos comunicativos que emprenden, cuestiones que motivan la participación, generando en principio una toma de consciencia sobre su condición juvenil, para luego reconocer los problemas de su entorno. Así, ante el conocimiento de su realidad social el sujeto asume una posición o múltiples posiciones de sujeto, como propone Mouffe (1999, citada por Arias et al. 2009): por ejemplo, ser mujer, ser negra, ser pobre, -o en este caso, ser joven-, a través de lo cual reconoce y toma consciencia de que la desigualdad, la discriminación y la injusticia no son condiciones naturales, sino fruto de la acción humana.

Los jóvenes de estos colectivos se configuran así, como sujetos políticos en sus territorios, que ante una situación general de exclusión y pobreza, tienen la posibilidad de organizarse y articularse más allá de las diferencias que los separan. Sobre su condición como jóvenes se articula entonces una lucha por la redistribución con una lucha por el reconocimiento, en donde ambas hacen parte de una misma dinámica complementaria e interdependiente, por lo que se considera que la condición juvenil puede incluirse en las colectividades que Nancy Fraser (1997) llama “bivalentes”, que precisarían tanto de redistribución como de reconocimiento, y por lo tanto, paradójicamente, de que su diferencia se promueva y apoye, como de que se disuelva.

Sin embargo, también es importante tener en cuenta la articulación dinámica que se

establece entre estos jóvenes y otros sectores sociales (mujeres, campesinos, trabajadores, adultos y de la “tercera edad” ...) en la realización de proyectos compartidos; en ese sentido, Aguilar (2014) reconoce que, en las acciones colectivas juveniles, convergen una diversidad de actores, organizaciones y relaciones, por lo cual no es posible centrar la mirada solamente en el “sujeto joven” y sus prácticas. Por tanto, si bien se ha planteado que la acción política de los jóvenes cuestiona el adultocentrismo, esto no supone la imposibilidad de trabajar en alianza con adultos, en ambientes favorables, en igualdad de condiciones y en espacios donde se comparta el poder, tal y como esta misma investigación lo ha evidenciado.

Es así como estos colectivos juveniles participan en la construcción de redes, comprendidas como modalidades de vinculación para movilizar ciertas propuestas colectivas, de autogestión, investigación y formación, en donde la comunicación popular -mediada y no mediada- deviene crucial. Desde estas redes se realizan actividades como festivales, marchas, campañas y encuentros, que se convierten en escenarios de comunicación y afectación recíproca que propician la construcción de solidaridades afectivas. Si bien no todos estos grupos comparten las mismas afinidades (unos son artísticos, otros no, por ejemplo) puede haber apoyo entre ellos con respecto a ciertas coyunturas políticas, en donde cada organización aporta desde el saber que ha construido en su práctica.

Se puede concluir con Gerber & Pinochet (2012, citados por Aguilar, 2014), que los integrantes de estas experiencias organizativas juveniles, más que sentirse identificados solamente en tanto *generación*, “se sienten parte de una o varias redes colaborativas, que muchas veces aglutinan individuos de edades, orígenes sociales y formaciones disciplinarias diferentes”, lo que implica una permanente construcción y reconstrucción de las subjetividades: por momentos se lucha desde la condición juvenil, en otros desde el ser ambientalista, o mujer trabajadora... como

lo plantea Hall “el yo se conceptualiza como más fragmentado e inacabado, compuesto de “yos” o identidades múltiples”. (2010, p. 488)

Producción diferencial (popular / alternativa) de la comunicación

De acuerdo con Aguilar (2014), lo comunicativo no solo es inherente a la acción, sino que reconfigura la identificación de las experiencias políticas juveniles y su presencia pública, pues la lógica emergente es que lo comunicativo conforma la acción colectiva de los jóvenes en el mundo contemporáneo. De modo que “la comunicación no es exterior a la acción y al autoreconocimiento, sino que es su “interior constituyente” (p. 158). Aquí cobra sentido la pregunta por ¿qué tipo de acciones políticas vienen realizando los colectivos Yaracuy, Comancipar y JPZ, y cómo se articulan a su práctica comunicativa?, Entre las principales acciones desarrolladas se encuentran: las intervenciones artísticas, la producción mediada, y el ciberactivismo.

Intervenciones artísticas – culturales: El festival, el encuentro, la marcha, o el plantón, son espacios en donde manifestaciones culturales como el teatro, la música, el graffiti y el mural, juegan un papel fundamental como estrategias para lograr crear contenidos diferentes, accesibles y llamativos. Con ellos se busca, además, atraer a otros jóvenes, involucrándolos a través de sus gustos y proyecciones personales. Estos contenidos tienen la cualidad de reflejar las problemáticas nacionales y territoriales constituye también encuentros con la gente que permiten la interacción y el conocimiento mutuo, en los que los jóvenes tienen la oportunidad de dialogar sobre la situación de las personas de su comunidad, en el ámbito laboral, familiar, social, etc.

Otro elemento son los festivales, carnavales y encuentros, en los que se define un tema en concreto sobre el que se quiere centrar la

comunicación, como, por ejemplo, el tema de la soberanía alimentaria (Festival del Maíz) o el del agua (Carnaval de todas las artes Laguna de la Herrera). En el caso de JPZ, los jóvenes han tratado de acercar sus propuestas a la comunidad, a través de encuentros como el Festival de las Juventudes.

Es importante resaltar cómo el elemento artístico – comunicativo “impugna la “normalización” de la movilización social tradicional y se atribuyen otros sentidos al ejercicio político en las calles, vinculándolo con lo festivo, lo musical, lo carnavalesco, lo corporal y la creación colectiva de ritmos, cánticos y ambientes sonoros. Con ellas también se esquivan las violencias y la represión social de las protestas, (...) tienen un gran poder comunicativo pues difícilmente pasan desapercibidas y, por el contrario, con facilidad hacen sentir, reír y vibrar a todo el que se cruza con ellas” Aguilar (2014, p. 158). Para estos colectivos juveniles es muy importante el elemento comunicativo - pedagógico en este tipo de manifestaciones, el uso de un lenguaje que motive la solidaridad de otros ciudadanos para con sus causas, por ejemplo, utilizar consignas que acerquen a los transeúntes, cuando en el pasado muchas de estas consignas los repelían.

Producción mediada: en cuanto a la comunicación mediada, los tres colectivos se articulan en el “Proyecto Comunicativo y Popular Muisca”, iniciativa impulsada por doce organizaciones de la Sabana de Bogotá –de mujeres y jóvenes principalmente-, cuya finalidad explícita es construir capacidades para la lectura crítica de la realidad, el debate, la reflexión, la investigación, la comunicación y la movilización tendientes a la construcción de movimiento social regional.

Ofrece dos espacios: primero, la participación en un programa radial mensual para cada organización llamado “Voces de la Sabana, Ecos de Nuestro Territorio”, que sale al aire en dos emisoras comunitarias de la sabana occidente y la sabana norte. Tiene varias secciones, que buscan informar sobre

problemas concretos del territorio, pero enmarcándolos siempre en el contexto nacional. El segundo espacio es el periódico Muisca, en el que también participan los tres colectivos juveniles sujetos de estudio, con columnas de opinión y artículos producto de la investigación sobre el territorio.

Asimismo, el colectivo Comancipar desarrolla el proyecto Por La Cuadra Camina la Realidad, boletín informativo y de denuncia, dirigido a los habitantes de su municipio. También es común el uso de calendarios, chapolas, fanzines, infografías y declaraciones políticas, que son divulgados en marchas, festivales y encuentros.

Ciberactivismo: las redes sociales virtuales son importantes para la comunicación popular en tanto han sido adoptadas masivamente por la gente, y que, en tanto “hay que estar donde está la gente” es necesario también que los colectivos estén presentes en esos espacios (se privilegia el uso de Facebook). Estos se ofrecen como plataformas para el debate, para compartir sus propios productos comunicativos, así como los contenidos de otras personas o grupos que son pertinentes para el proceso de formación política popular. Por estas redes circulan invitaciones a eventos académicos o culturales, convocatorias para movilizaciones, textos informativos o de opinión, grabaciones de sus programas radiales, denuncias, y comunicados.

Sin embargo, los jóvenes reconocen limitaciones en este tipo de plataformas para el encuentro entre las personas, que para ellos es mucho más enriquecedor cara a cara. En esa medida las redes sociales virtuales se convierten también en un espacio de disputa y conflicto, razón por la cual los colectivos prefieren limitarse a usar las redes sociales como medios de convocatoria, antes que, como lugares de producción de discurso, o de diálogo político.

La diversidad de manifestaciones que asume la comunicación popular en la acción colectiva de estos jóvenes evidencia nuevamente que

lo comunicativo está en los medios, pero no se restringe a ellos. Desde luego, es en esta multiplicidad de mediaciones donde se generan procesos de resistencia- ejercicio de poder, que pueden ser reconocidos en los temas, enfoques e interpretaciones que estos colectivos privilegian en su producción cultural – comunicativa. En cuanto a los temas, estos se relacionan con las líneas de trabajo, articuladas a las problemáticas que afectan el territorio y a las agendas políticas que como movimiento social más amplio desarrollan: militarización y derechos humanos, soberanía y autonomía alimentaria, biodiversidad y recursos minero – energéticos, educación popular, trabajo y servicios públicos.

El tratamiento de estos temas se caracteriza por la investigación directa de las afectaciones que las políticas económicas, sociales y culturales -globales y nacionales-, tienen sobre el territorio, las tensiones y luchas que generan, el contraste de diferentes fuentes de información, el diálogo directo con los afectados y el uso de formatos alternativos, que permitan una mayor apertura en la recepción y generen un proceso educativo a la vez.

Tras la búsqueda de una comunicación que privilegie la lúdica, que apele a los gustos de la comunidad, y, en particular, de los jóvenes, y que transmita conocimiento sin confrontar en términos demasiado personales a los miembros de la comunidad, los jóvenes de los colectivos hacen uso, en lo posible, de una gran diversidad de elementos comunicativos, tales como el teatro, la cartografía, la música, los medios escritos y radiales, entre otros, a través de los cuales buscan fortalecer nuevas formas de comunicación popular.

Esto lo ejemplifica bien el tema del teatro, en el que los elementos satíricos y dramáticos sirven para poner en escena productos comunicativos que interpelan al espectador de diversas formas. Los medios escritos también reflejan esta creatividad, recurriendo a elementos tales como la caricatura, el uso de frases llamativas (en algunos casos vinculadas

a la “cultura popular”), el tratamiento de temas coyunturales o de actualidad, tratados desde una nueva óptica, y el uso de frases llamativas y contundentes como “Me duelen los bolsillos” o “¿La inversión en educación, o la inversión para la militarización?”.

De esta manera, en las producciones radiofónicas se han sedimentado elementos pedagógicos como la interpelación de los oyentes por medio de dramatización de situaciones cotidianas, cuestionamientos directos y la presentación de información cuya finalidad es incidir por medio de la opinión pública en la construcción de la realidad de la audiencia, así como la participación en la construcción de la sociedad por medio de la agencia social individual o grupal.

Discusión de Resultados y Conclusiones

Esta investigación se alejó de aquellos estudios en los que predomina una mirada de los medios como peligrosos, y de la juventud como consumidora pasiva de la información que por ellos circula, como sucede en Gómez *et.al*, 1999, y Rudas, 1999 (citados por Serrano, 2002); por el contrario, nuestro interés se enfocó en los procesos comunicativos producidos por los mismos jóvenes, quienes hacen uso de la comunicación para movilizar sus prácticas culturales y apuestas políticas, superando la mirada que reduce la cuestión de la comunicación a un proceso de transmisión de mensajes (privilegiada en estos trabajos).

Asimismo, estos jóvenes son vistos en esta investigación como sujetos autónomos, con capacidad crítica y potencialidad para cambiar su realidad, a través de la producción diferencial (popular/ alternativa) de la comunicación; imagen diferente a la de consumo y miedo, que ha prevalecido en las representaciones construidas por los medios, como lo han evidenciado algunas investigaciones revisadas: (Ortiz, 1993, citado por Escobar, (2004), Quintero, (2002), y Jaramillo (2006).

Otros trabajos han estudiado la acción colectiva juvenil, incluyendo en su análisis, el uso que hacen los jóvenes de la comunicación como estrategia política. En esa misma línea, Cubides & Guerrero (2013), como también Botero (2011), reconocen que esos procesos comunicativos les sirven a las agrupaciones juveniles para impulsar sus propuestas en la esfera pública, comunicar y difundir sus acciones políticas. Dichas acciones irrumpen en lugares públicos y privados lo que produce contrapoderes frente a la inequidad, el despojo y la injusticia. (Botero, 2011)

Sin embargo, nuestra investigación se identificó con una línea de investigación que comprende la comunicación no como un medio o un modo para comunicar lo realizado, sino como una instancia que configura la propia acción colectiva (Aguilar, 2014). Más allá de un interés sobre el uso de medios para difundir o visibilizar determinada acción que se realizó, estos estudios se centran en las políticas comunicativas desplegadas por los jóvenes, como condiciones de posibilidad de la acción misma (Valencia, 2010; Cardona & Mateus, 2011); no obstante, ninguna de estas investigaciones se interesa por el despliegue de la subjetividad política en el proceso de producción comunicativa.

Así, con nuestra investigación pudimos develar cómo, a través de la práctica comunicativa y el despliegue de una apuesta política propia, los miembros de tres colectivos de comunicación popular de la Sabana de Bogotá construyen y reconstruyen su subjetividad política. Este proceso, por una parte, confronta la concepción de la juventud como algo esencial, inmanente, definido, y permite a los jóvenes desafiar activamente los imaginarios y discursos que, desde una concepción adultocentrista, o desde una concepción multiculturalista -ligada al paradigma neoliberal, forjadora de alteridades estancas-, les confieren unos roles estrictos en tanto jóvenes.

Por otra parte, cuestiona la idea de la comunicación como algo puramente ligado a la dominación que, a través de los medios

masivos, sirve a los intereses de ciertos grupos, y el papel de las juventudes como meras receptoras/consumidoras, dándole una nueva dimensión al concepto de comunicación, a través de la cual, en toda su amplitud, la práctica comunicativa se afianza como un proceso creador de cultura, tejido social y subjetividad política.

Así, se evidenció que en las prácticas juveniles la comunicación no es un fin en sí mismo; involucra una responsabilidad como sujetos políticos, un trabajo de contextualización, no solo en términos de información sino de conocimiento del territorio y su realidad social. En esa medida, y toda vez que la experiencia de los jóvenes se sitúa en un contexto personal, familiar, social, geográfico, que está mediado por la situación de los jóvenes y sus experiencias particulares, la condición juvenil emerge, con mayor razón, como algo indefinido, cambiante, en constante construcción y casi nunca vinculado únicamente a lo generacional.

La de estos jóvenes es una acción colectiva en la que los disensos y las tensiones son permanentes. En ella cohabitan sentidos emergentes con sentidos residuales y estilos heredados de hacer política; apuestas que abogan por la articulación de amplias fuerzas y sectores, no solo de izquierda, que van en contravía de los deseos de conformar bloques contra - hegemónicos desde y con los actores progresistas, independientes o alternativos (en especial de izquierda); matices en el lugar otorgado a la práctica disruptiva: fuera de lo institucional, dentro y en la frontera; luchas por el reconocimiento combinadas con reivindicaciones de tipo redistributivo; en últimas, formas tradicionales y emergentes de movilización y acción política, en donde lo comunicativo, entendido en su sentido amplio, juega un papel fundamental.

Referencias

- Aguilar, N. (2014). *Comunica(c)ión: La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá* (tesis de doctorado). Centro de estudios avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales, Colombia.
- Aguilera, O. (2008). Medios de comunicación en Chile, movimientos juveniles y políticas de la visibilidad. En: *Comunicação, Mídia E Consumo. Volumen 5*. Pp. 55 – 68.
- Arias, Viviana; González, Luis & Hernández, Nohe-ma (2009). Constitución de sujeto político: historias de vida política de mujeres líderes Afrocolombianas. En *Universitas Psychologica*, Vol. 8, Núm. 3, septiembre-diciembre. Pp. 639-652. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Botero, Patricia (2011). "Movimientos generacionales a partir de cinco experiencias de acción política en Colombia". En *Revista Nómadas*. Número 34. Enero. Pp. 61-75.
- Cardona, P. & Mateus, N. (2011). *Concepción y práctica de la comunicación alternativa en Ciudad Bolívar*. Bogotá: Tesis Maestría Comunicación - Educación. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad de Ciencias y Educación.
- Cubides, Humberto & Guerrero, Patricia. 2013. *Trazos e itinerarios políticos de jóvenes*. Bogotá: Universidad Central-Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO.
- Escobar, M. (2004). *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003*. Programa Presidencial Colombia Joven –Agencia de Cooperación Alemana GTZ - UNICEF Colombia- Universidad Central.
- Fraser, Nancy (1997). Redistribución y reconocimiento. En *Iusticia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá: Siglo del Hombre-Uniandes. Pp. 17-92

- Galindo, L. & Acosta, F. (2010). "Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia. 2000-2008". En: Alvarado, Sara & Vommaro, Pablo (comp). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Grossberg, Lawrence. (2006). *Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo*. En Tabula Rasa. Bogotá, Colombia. No 5 Julio – Diciembre.
- Hall, Stuart (2010). "El trabajo de la representación". En: *Stuart Hall. Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Restrepo, E.; Walsh, C. & Vich, V. (eds). Popayán: Instituto Pensar, Instituto de Estudios Peruano, Universidad Andina Simón Bolívar, Envién Editores. Pp. 447-482.
- Jaramillo, Alejandro (2006). "Megapíxel: pantallazo total en la ciudad de la multiplicidad representaciones y percepciones de los jóvenes en la televisión en Bogotá". En *Revista Portularia*. Número 6, Universidad de Huelva.
- Kaplún, Mario (1985). *El comunicador popular*. Colección Intiyal. Ediciones CIESPAL.
- Martín – Barbero, J. (2002) [1987]. *De los medios a las mediaciones*. Edición del Convenio Andrés Bello. Bogotá.
- Muñoz, G. (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud. Centro de estudios avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE.
- Osorio, Carolina (2003). *Las nuevas Formas de Acción Colectiva: nuevos movimientos contestatarios juveniles en Chile*. Santiago de Chile: CLACSO.
- Quintero, Fernando (2002). "Condición Juvenil y medios de comunicación". En *Nova & Vetera: Boletín del Instituto de Derechos Humanos Guillermo Cano*. No. 46. Enero. Pp. 47-59.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo*. Política y Filosofía. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Reguillo, R. (2010). *Los jóvenes en el México contemporáneo*. México: FCE.
- Retamozo, Martín (2011). "Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re)constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana". En *Ciencia ergo sum*, Vol. 18-1, marzo-junio. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Pp. 81-89.
- Saukko, Paula (2003). "Combining Methodologies in Cultural Studies". En: *Doing Research in Cultural Studies. An Introduction to Classical and New Methodological Approaches*. Londres: Sage.
- Serrano, José Fernando. 2002. *Saber joven: miradas a la juventud bogotana, 1990-2000*. Colección Estados del Arte, Bogotá. Serie Investigaciones. Volumen 2. Juventud. Estado del Arte, Bogotá.
- Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/Rancière/ Foucault/Arendt/Deleuze. *Revista de Estudios Sociales*. Número 43. Agosto. Pp. 36-49.
- Valencia, D. (2010). "La comunicación como proceso de construcción de ciudadanía y de agencia política en los colectivos juveniles". En: *Signo y Pensamiento*. Volumen XXIX, número 5, julio – diciembre. Pp. 384-399.